



# El Ritual de Melquisedec



OM YEOWAMS OM  
JUAN SANTA CRUZ TORREZ







ORDEN ROSACRUZ OM



NOBIS



IN

INTROIBO AD ALTARE DEI.





**I**

Tiempos muy remotos que rebasan la imaginación de los más célebres fantaseadores en cuanto a tiempos se refiere, no podrían siquiera acercarse un poco a los tiempos y eternidades que pesan sobre los hombros de quien en la actualidad, por ligeras referencias es nombrado como Melquisedec.

Melquisedec, "...Sacerdote del Dios Altísimo..." según las expresiones bíblicas, constituye uno de los personajes más misteriosos que jamás se haya conocido, no sólo por su escasa referencia, sino porque, quienes han logrado a través de las purificaciones, el conocimiento y la verdadera meditación, llegar a conocer lo que realmente es Melquisedec, no pueden transcribir en ningún lenguaje humano, toda esa magnificencia y esplendor que rodea a Melquisedec.

Melquisedec, sin embargo, pese a lo inconceptuable de su Ser, no ha permanecido más allá de lo sublimemente abstracto, sino que dejando su excelsa divinidad, renunciando a su inconmensurable poder, ha logrado llegar a manifestarse no sólo en esta pequeña partícula cósmica conocida como Planeta Tierra, sino en múltiples soles, estrellas, planetas, etc. del desconocido universo.

Melquisedec constituye uno de los más grandes pilares en los que se sustentan los universos, pues ES en sí mismo una

inconceptuable parte de eso que las religiones denominan como DIOS. Eso que es DIOS, ES en Melquisedec, y ÉL, Melquisedec, ES en DIOS. MELQUISEDEC ES EN DIOS.

Dogmáticamente se afirma que Dios está en todas partes, y es obvio, se cree que Dios está en todos los seres llamados humanos, y hay quienes sostienen que también se halla en los seres que no son humanos, vale decir, en las criaturas de la naturaleza, en toda hierba y en cada piedra... No vamos a discutir este aspecto, pero sí vamos a plantear la clara diferencia de que todo lo creado en el universo puede ser morada de eso que se llama Dios, que Dios puede estar en absolutamente todo aquello que es su creación; bien, pero, Melquisedec ES en DIOS. No todo lo creado ES en Dios, ni todos los que se consideran hijos de Dios, son en Dios. MELQUISEDEC ES UNO EN DIOS.

MELQUISEDEC, "Sacerdote del Dios Altísimo" ejerce su sacerdocio divino siendo uno en el DIOS ALTÍSIMO, y eso que es DIOS, ES en MELQUISEDEC, DIOS ES EN MELQUISEDEC.

Dios se expresa en Melquisedec, pues ÉL, Melquisedec, es la expresión viva del Dios vivo. Decimos claramente: "expresión viva", y de ninguna manera podríamos referirnos a algún ser aparentemente humano, porque tras esa apariencia, se esconde simplemente un espécimen extraño de los muertos en vida, de muertos vivientes que jamás podrían ser expresiones vivas de la divinidad.

La expresión viva de la divinidad, no tiene limitación alguna, salvo la voluntad del individuo.

Melquisedec no tiene límite alguno para su expresión a través de lo inconmensurable de los cosmos, así como su poder es tan grande que de por sí, resulta ser tan ilimitado como los universos que sustenta, sin embargo, su grandeza no disminuye por el



hecho de constituirse en expresión viva de su verbo en uno u otro cuerpo celeste, o en uno u otro punto de la geografía de cualquier país.

Su poder es integral, microcósmico, macrocósmico y supracósmico. Con esto queremos decir que su Divinidad, Majestuosidad y Poder, no sólo abarca las esferas más allá de la concepción humana, sino inclusive llega a los estratos más minúsculos e insignificantes de la naturaleza; y es obvio, llega naturalmente a beneficiar con luz, vida, libertad, amor y sabiduría a todos los seres humanos que de alguna manera logran establecer un nexo de comunión con eso que desconocen, con la Divinidad.

Melquisedec no constituye una vaporosa entidad abstracta, ni un concepto vago de misticismo, sino, una realidad cósmica innegable que se manifiesta allí donde hay un corazón que sufre la sed de justicia y el hambre de amor.

Melquisedec, siendo tan inconceptualmente grande, es y está sin embargo, allí donde el dolor lacera no sólo los cuerpos sino el alma, y brinda sin restricción alguna su luz y fuego divinos, para eliminar todo vestigio de sufrimiento en los seres que sufren, sin importar su fe religiosa o creencia, su grado de instrucción académica o ignorancia, su noble cuna o miseria.

Es el agua que brota de la roca viva en el desierto de la ignorancia, y es el maná que dimana de los aires en la montaña del sufrimiento.

Si una profunda pena agobia la vida, si una enfermedad postra la salud en el lecho de hospital, si la miseria aflige al corazón humano, si la adversidad es el pan cotidiano para un humilde hogar, si el dolor corona las sienas de cualquier ser humano y no hay quien remedie o elimine los males; que el sufrimiento no

cubra con su espesa niebla vuestros ojos y vuestra alma, que para la solución de todos vuestros problemas está ahí cerca, junto a vosotros... ¡SÍ...! ¡Ahí y allá, y aquí, es y está ÉL...! ¡MELQUISEDEC...!

¡Abrid vuestros ojos, inflamad vuestro corazón, que ÉL, ES y ESTÁ, siempre aquí y allí, como la vida, como la luz, como el infinito!



**II**

La VIDA no ha tenido un principio ni tendrá un fin. Es tan abstracta, tan sublime, tan divina, como lo es DIOS. LA VIDA proviene de eso que es DIOS. DIOS ES LA MISMA VIDA. Lo que anima al inconmensurable universo es su VIDA, la vida que DIOS dimana de sí, la vida de Dios es lo que da realmente vida al infinito universo. Si Dios, dejaría de ser, absolutamente toda la vida existente en los cielos, y más allá de los cielos, y también aquí en la tierra, bajo de la tierra, y también allí en lo que las religiones llaman infierno, dejaría de existir, y todo sería NADA. ¿Quién podría siquiera conceptuar la "NADA"?

La nada no existe, sólo vive el TODO. El TODO es vida. LA VIDA es TODO.

El TODO es DIOS y DIOS ES EN TODO.

MELQUISEDEC ES EN DIOS. DIOS ES EN MELQUISEDEC. MELQUISEDEC ES EN TODO Y ES TODO. Sólo quien ES en todo, no depende en su GRANDE VIDA de nada ni de nadie, es un "Rey de Justicia y Rey de Paz; sin padre y sin madre, sin genealogía que ni tiene principio de días ni fin de vida..."

MELQUISEDEC el grande Rey de Justicia y de Paz, ES en el insondable vacío de los cosmos. ES en nuestra galaxia y ES en nuestro sistema solar; así como que ES el REY de JUSTICIA y PAZ

quien tiene su trono ígneo en el Templo Corazón de nuestro planeta.

JUSTICIA y PAZ es lo que tanto precisa nuestra doliente humanidad, y MELQUISEDEC ES el Rey de Justicia y Paz.

Es a MELQUISEDEC a quien necesitan los amantes de la vida, los sedientos de fuego y los hambrientos de luz.

Es a MELQUISEDEC a quien necesitan los que sufren injusticia, miserias, hambre, dolor y penas. Es a Melquisedec a quien necesitan los hombres y pueblos que sufren las cruentas guerras y sus dolorosas consecuencias, es a Melquisedec a quien necesitan los amantes de la Paz y la Vida... Y MELQUISEDEC ES aquí, allí, y más allá de los límites de los universos. ÉL ES PRESENTE aquí y allá donde un dolorido corazón lo necesite y una voz angustiada lo llame.

ÉL ES el SUPREMO SACERDOTE DEL DIOS ALTÍSIMO que puede brindarlo todo, sin pedir nada a cambio... ÉL puede darlo TODO, ABSOLUTAMENTE TODO, sin condición alguna, sin pactos ni convenios, sin reclamar el corazón ni el amor incondicional de sus favorecidos, sin exigir sumisión ni fe alguna, sólo el cumplimiento de la Gran Ley Universal que se traduce en la siguiente máxima de su mandato entregado hace millones de siglos: AMAD A VUESTRO HERMANO MÁS QUE A VOS MISMO.

Sea cual fuese vuestra situación, vuestra creencia o fe, vuestro sufrimiento y dolor, vuestra angustia y miseria, vuestra necesidad y aflicción, y si de verdad queréis liberaros de vuestras penas, lágrimas y desgracias, comenzad por amaros a vosotros mismos, e inmediata y paralelamente, amad también a todos los seres vivos, a la naturaleza, a los astros, a vuestros enemigos, amigos, vecinos, hermanos, etc., en suma, amad a todo el mundo, amad a quienes consideráis indignos de ser amados, amad a los ricos

y a los pobres, amad a los enfermos y a los médicos, amad a las pobres almas y también a quienes compran sus lacerados cuerpos, amad a los delincuentes y a sus abogados, y también a los jueces y policías, amad al desgraciado que lucra con la degeneración de los niños y jóvenes, y también amad al impostor que bendice las armas del crimen y la guerra... ¡Amad...! ¡Amad a todos...! ¡Amadlo todo...! ¡Todo...! ¡AMAD EL TODO...! ...Y así... amando... amando... amando cual las rosas que perfuman la mano de quien las mutila, alejaos de todo vicio, maldad, pecado, error, defecto, etc., en el que hayáis incurrido, alejaos de todo aquello que represente la violencia, el odio, la mentira, la ambición, la hipocresía, la lujuria, etc., y, siempre amando, escudriñad los cielos, las montañas, la selva o los mares, y buscad... buscad al Sacerdote del Dios Altísimo, buscad a Melquisedec, que ÉL, es aquí, allí y en todas partes... En la cima de la montaña, en lo alto de las nubes, en la maraña de la selva... o tal vez en las olas del océano, o en el canto del ruiseñor cautivo, o en el susurro del viento, o en el rocío matinal... o en algún lugar especial... ahí en el TODO, hallaréis a Melquisedec.

“Sí... Amar es algo muy difícil... muy difícil para quienes están acostumbrados al odio, la violencia, la mentira, el crimen, el dinero, las drogas, las enfermedades, el alcohol, la traición, etc., y es también muy, pero muy difícil, el amar a las víctimas de la sociedad humana que fomenta las peores atrocidades con la solidaridad de la indiferencia. Es muy duro para quienes se consideran personas llenas de virtud, el mirar siquiera de reojo, a las vírgenes pálidas del placer que no sólo venden sus cuerpos al primer ebrio que las humilla hasta lo más bajo, sino, que venden hasta sus almas al primer ministro o pastor religioso, que para perdonarlas, debe ante todo bendecirlas con el agua sacrílega de su insana libido... sí muy duro... pero es muy fácil dar la mano y también las intimidades del cuerpo a los proxenetas

del capital que succionan no sólo la savia vital de los pueblos, sino hasta su libertad de pensar, de sentir, de hablar... ¿Sí...! ¡Es realmente muy difícil el amar a los endiosados jefes de la política gubernamental de cualquier país del mundo! ¡Sí...! Muy difícil amar sus crímenes ocultos, sus infames mentiras, sus oscuros negociados, sus apetitos desordenados... ¡Muy difícil...! Pero, muy fácil halagar sus nefastos delitos cuando se gozan de las migajas del poder y del "chequecito" con el que callan sus intestinos y sus consciencias.

Es realmente muy difícil el amar a los mercaderes de la medicina que trafican con la salud y vida de los pueblos, muy duro amar a los defensores de la justicia y la ley que negocian impunemente con la libertad, el orden y la justicia; es terriblemente difícil amar a los farsantes de la religión que tras el púlpito de sus hipocresías, le hacen la barba, le limpian la cola y le pulen los cuernos a su morado amo... muy difícil... ¡Sí...! ¡Muy difícil! Pero algo terriblemente necesario si realmente queremos amar."

Todo aquello que en el mundo puede ser considerado como "lo peor", es precisamente lo que más necesita de lo mejor, de eso que es el AMOR.

Lo mejor de la humanidad no necesita ser amado... porque lo mejor de eso que es humanidad, dimana AMOR a raudales; lo verdaderamente bueno, justo, humano, no busca ya el amor... sino, busca a quien dar amor, y lo encuentra en todas partes, aquí, allá, leyendo este texto, etc. Todo lo que es simplemente humano, mejor diremos, lo que es plenamente subhumano, necesita realmente del amor, necesita urgentemente del AMOR, pero, prefiere el dinero, el placer, el contrato, la comodidad, el alcohol, las drogas, la religión, etc.

Es muy difícil encontrar en este mundo poblado por cerca de seis mil millones de cuasi fantasmas, un verdadero Ser Humano, alguien que realmente sepa AMAR. Lo que hallamos y encontramos por millones son entes inhumanos, crueles, despiadados, lujuriosos, degenerados, ambiciosos, avaros, egoístas, delincuentes, etc., que jamás experimentan en sus exitosas vidas pletóricas de dinero, un poquito de eso que realmente es AMOR.

¡AMOR...! ¡NO LUJURIA...!

¡AMOR...! ¡NO DÓLARES...!

¡AMOR...! ¡NO CONTRATOS...!

Pero, no importa, seguiremos buscando a quien quiera realmente amar, a quien quiera verdaderamente aprender a amar... Es posible que ya lo hayamos encontrado, es posible que vos lector, seáis un aspirante a las maravillosas cátedras del amor... ¡Es posible...!

Quien realmente ama, no espera absolutamente nada de nada ni de nadie, simplemente ama... y su amor es tan grande, que teniéndolo todo, lo da también absolutamente todo por vivir su amor.

El amor es dar... simplemente dar amor...

Quien da amor siembra la semilla más fértil del universo, y como es normal cosecha amor a raudales, recibe todo el fruto de sus siembras, y a su paso los árboles le saludan con amor, el agua de los ríos le canta su amor, el viento le susurra las más bellas melodías de amor, el sol le brinda su grande fuego de amor, y el TODO, eso que es DIOS, deposita en el ser que sabe amar, las grandezas del amor, del poder, de la gloria y de la vida.

Quien sabe amar, realmente lo tiene todo... Ama, y ese amor llena sus más exigentes necesidades, así como las más naturales, y le sobra, le sobra absolutamente todo, quien ama lo tiene todo y es incapaz de sentir lástima o de repartir limosnas... su amor, lo inflama todo y es capaz de llegar hasta los más excelsos y terribles sacrificios, simplemente por amor.

Melquisedec es realmente la más grande expresión del amor. Sólo el amor puede erigir a alguien en "Rey de Paz..." porque sólo el amor da paz, auténtica y verdadera PAZ.

Melquisedec es Rey de Paz y de Justicia. La Paz y la Justicia son dos de los pilares que sostienen su grande reino aquí en el centro ígneo de nuestro planeta, y allí en el corazón central de lejanas galaxias.

Sólo puede impartir justicia quien realmente ama. La justicia sin amor es simplemente una venganza o una limosna.

Melquisedec, el Rey de Justicia y Rey de Paz, no clama venganza y no da limosna. Él es amor. Él es justicia.

¿Anheláis vivir el amor? ¿Queréis realmente amar? ¿Tenéis hambre de amor y sed de justicia?

Acudid entonces a Melquisedec. Él os espera en su trono de Fuego y Luz, allí en su reino ubicado en las entrañas mismas del corazón de nuestro planeta. No sabéis cómo entender estas expresiones, entonces, buscad con vuestro corazón, en el aire, en las aguas, en el silencio de la noche, en la dinámica del día, en la soledad de las montañas, del valle o del desierto. Que Él también os quiere encontrar.

Sí, Melquisedec quiere compartir con vos ese majestuoso reino de Luz y Gloria, y desde antes que nacierais, Él ya os estaba buscando en los rayos solares y en la energía dimanante del



cosmos... pero vos... amigo, hermano y compañero del sendero hacia la increada luz, os habíais engolosinado con el deleite obscuro de las pasiones de la carne, y os habéis alejado, tanto, que ya no tenéis la imagen y semejanza de quien os había creado en el amanecer de la vida.

No obstante, pese al transcurso de los tiempos, el amor de Melquisedec continúa ofreciéndote la vida más allá de los sinsabores acostumbrados, de las amargas penas y de los terribles sufrimientos, y su búsqueda pletórica de amor persiste... mas vos habéis olvidado y no recordáis los constantes acercamientos de Melquisedec, habéis sucumbido en un abismo de olvido tan profundo que ya no sabéis ni conocéis nada de Melquisedec; pero, ÉL os espera, con la grande paciencia de las eternidades, y ÉL sabe que un día abriréis los ojos y buscaréis el sendero que os lleve de regreso ante vuestro Padre quien mora en el secreto misterio de vuestro corazón, ante vuestra divina y bendita Madre Cósmica, y junto a ellos, siendo uno en ÉL-ELLA, ingresaréis por la luminosa puerta del Templo Corazón del Reino de Melquisedec, y participaréis de la paz y la justicia tan anheladas por no sólo toda una vida, sino en tantas vidas vividas en la escuela de la vida...

Sí, es realmente muy difícil e incomprensible el camino del amor y la justicia, y más aún para quienes por las presiones del ambiente y de ancestrales causas cuyos efectos todavía sufren no sólo en sus cuerpos sino en sus almas; pero, no para Melquisedec, quien desde inmemoriales tiempos que se pierden en la bruma de los incontables milenios, se acerca constante y continuamente a los caminantes extraviados en la noche de la ignorancia, y su cercanía es tan estrecha que abriga aún a los caídos en el frío desierto de la muerte.

Mirad en derredor vuestro... ¿Qué es lo que encontráis...? No es necesario que os engañéis otra vez identificándolos por sus convencionales nombres o denominaciones acostumbradas, no, porque vamos a llamarlas por su verdadero nombre o denominación: Todo lo que veis, todo lo que os rodea, ha tenido un principio y es natural, tendrá un fin, o sea, que todo lo que se halla en derredor vuestro no es más que un conjunto multifacético de ofrendas a la muerte... Todas las cosas que se hallan en contorno vuestro un día se desintegrarán, y todos los seres que ocasionalmente os rodean, muy pronto se marcharán, e igual que tú, dejarán de ser; y la gran señora, la muerte, cobrará todas sus ofrendas...

Todo nacimiento es simplemente una ofrenda a la muerte.

¿Cuándo haréis ofrenda a la vida...?

La Ofrenda a la Vida sólo puede ser enseñada por quien es "SIN PADRE Y SIN MADRE, SIN GENEALOGÍA QUE NO TIENE PRINCIPIO NI FIN DE DÍAS..."

¿Sois ofrenda a la muerte...?

¿Sois ofrenda a la vida...?

Vos sabéis lo que sois aunque os cueste aceptarlo.

¿Queréis ser ofrendas a la vida...?

Las ofrendas a la muerte tienen un fin, son ofrendas a la muerte... ¡Mueren...!

Las ofrendas a la vida no tienen un fin, son ofrendas a la vida, se constituyen en la vida misma, consagran sus ígneas vidas al amor y la justicia y se convierten en sí y para sí mismos en Sacerdotes ungidos por el Dios Altísimo conforme el Orden de Melquisedec.

**III**

Se ha cambiado con el correr de los tiempos la geografía de nuestro globo planetario, muchos son los continentes sumergidos y otros tantos los mares y océanos desaparecidos...

Civilizaciones que llegaron a la cúspide de sus realizaciones y que posteriormente dejaron sólo polvo como memoria de sus logros...

Muchas formas de vida extinguidas o superadas por la magia de la evolución...

¡Cuánta ciencia, paciencia y creencias sepultadas en las arenas del olvido...!

-----

El Ritual de Melquisedec sublime y divina práctica cotidiana que todas las mañanas al salir el sol, se vivía en la soledad de la cueva de un ermitaño, en un rincón consagrado como altar de una casa de familia, en una piedra levantada cual ara de la madre natura allí a las orillas del río, en los majestuosos templos de la dorada piedra, allá en solitarias islas, tras el páramo de las selvas, junto a los blancos hielos...

En todos los hogares y bajo todos los techos, los varones y mujeres de inmemoriales tiempos, vivían en Sagrado Ritual de

Melquisedec, y este maravilloso ritual, no ha sido olvidado, no ha sido sumergido por las aguas de los océanos, ni destruido por el fuego de los cielos, ni sepultado por las ígneas rocas escupidas por los volcanes.

El Ritual de Melquisedec ha permanecido inalterable en su maravilloso contenido a través del tiempo, y de civilización en civilización, de generación en generación, ha sido transmitido en todo lugar donde un hombre y una mujer han levantado del lodazal de la tierra, la cruz del amor y del sacrificio, floreciendo sobre ella cual rosas vivas que claman del PADRE el fuego y la luz.

Las numerosas inquisiciones, las persecuciones, los asesinatos, los circos, las catacumbas, las religiones satánicas, la ciencia materialista y el patrón oro, no lograron exterminar a los buscadores del fuego y la luz, ni enterrar a quienes se esforzaron por encender el Fuego Sagrado con agua y sobre la piedra, los que en el silencio de sus vidas recibieron de labios a oídos el Ritual de Melquisedec. Este maravilloso ritual, fue vivido en todas y cada una de las civilizaciones desaparecidas y desconocidas para la actual ciencia de la arqueología, así como también fue ampliamente practicado en todas las civilizaciones pericidas que son en la actualidad escombros históricos del pasado... Las antiquísimas ciudades de la China, las fabulosas culturas del enigmático Egipto, los exóticos pueblos de las selvas del África, los místicos milenarios de la insondable India, las maravillosas amazonas legendarias, los ascendientes antiguos de la imponderable Arabia, los misteriosos pueblos del Tiahuanaco, y la fabulosa civilización Maya-Azteca entre otras muchas, conocieron bajo una u otra forma la esencia sublime del Ritual de Melquisedec, y lo vivieron en el ara de sus templos, en la incógnita de sus pirámides y en el fuego de sus corazones.

El Ritual de Melquisedec fue entregado a toda civilización del pasado por medio de sus más destacados exponentes, algunos de los cuales son todavía mencionados por las más antiguas tradiciones y constituyen la élite religiosa o de gobierno teocrático que se encargó de difundir entre todos sus fieles o súbditos el maravilloso Ritual de Melquisedec; sin embargo, fueron también muchos los pueblos y civilizaciones que no permitieron la expresión ritual del amor y la justicia, y persiguieron hasta el exterminio a quienes enseñaban los principios básicos y fundamentales de la vida, la muerte, el amor, la libertad y la sabiduría, los despojaron de sus níveos mantos, hicieron escarnio de ellos, los asesinaron e intentaron por todos los medios borrar sus nombres de la memoria de sus registros; pero, toda intención de ahogar en la ignorancia a ese gran conocimiento transmitido por los cultores de la Justicia y el Amor de Melquisedec, culminó en la exaltación suprema de quienes dieron sus vidas por entregar el mensaje de Justicia y Paz del Sacerdote del Dios Altísimo, de Melquisedec.

Muchas y milenarias civilizaciones han desaparecido en la ignorancia de los tiempos y de los intelectos, mas el Ritual de Melquisedec, así como su proclama universal de Justicia y Paz, permanecen a través del cosmos y de las eternidades.



**IV**

**S**te Ritual podrá ser celebrado por toda persona de buena voluntad, sea varón o mujer, que anhele, quiera vivir, y viva el amor a su prójimo con mayor vehemencia e intensidad que para consigo mismo. Este Sagrado ritual, ES, y por mucho que sea realizado por personas indignas, injustas y carentes de amor, constituye el nexo vital para la relación interna entre la consciencia de las personas y la consciencia de Melquisedec.

Es un Ritual maravilloso en sus efectos y expansión, y a la vez muy sencillo de realizar. Con este ritual, propiamente, se abren las puertas de eso que es denominado "imposible", vale decir que todo aquello que en un momento cualquiera de la vida, nos parece fatal, irremediable, imposible, etc., puede ser posible, puede abrirse una salida, hallarse un medio para solucionar un problema por muy grave que este sea; la fatalidad se convierte en esperanza, la miseria en poder, la enfermedad en salud y la muerte se transforma en vida.

Recordad siempre que este es el Ritual de Melquisedec, del Sacerdote del Dios Altísimo, el Ritual del TODO, del Rey de Justicia y Paz.

Si algún dolor, una pena, una congoja, una tristeza, una enfermedad, una traición, una pérdida, un vacío, etc., perturba vuestra paz; si alguna injusticia, un abuso, una imparcialidad,

etc., inflama vuestra sed de justicia; buscad un lugar tranquilo, relajaos, despojaos emocional y mentalmente, y orad, orad en la forma que más os guste hacerlo, y luego con vuestra voluntad e imaginación, tratad de irradiar de vuestro corazón eso que se llama amor, como un fuego y luz profundas que os envuelve y envuelve todo lo que os rodea, todo lo que consideréis necesario, dirigid ese fuego y luz sagrados dimanantes de vuestro corazón hacia el lugar, persona, ambiente, situación, sentimiento, pensamiento, acción, etc., que consideréis sea la causa de vuestra desarmonía e infelicidad, de vuestro dolor y miseria; de tal manera, que concentraréis toda vuestra atención en "eso" que os aflige y lo envolveréis en esa maravillosa Luz del Amor.

Una vez que hayáis hecho lo indicado en el párrafo anterior, preparaos para celebrar el Ritual de Melquisedec.

Todo lo que se necesita para ese grandioso ritual se resume en lo siguiente:

- Fuego.
- Agua.
- Pan.
- Un poco de vino.
- Pequeñas copas de vino que corresponderán al número de asistentes.
- Una rosa (flor) por lo menos, o si es posible tres rosas, o en defecto de las rosas, unos nueve petalitos (frescos o secos) de rosa.
- Un lugar tranquilo y limpio en el que puede instalarse o improvisarse un altar. (Puede ser en un rincón de la habitación, o en cualquier lugar solitario).

El agua habrá de disponerse en tres pequeñas copas o vasos, o también en floreros, dentro de los cuales se colocarán las rosas o los pétalos de rosa; se dispondrá en forma de triángulo apuntando los vértices hacia el este, oeste y norte, respectivamente.

El fuego podrá encenderse en unas velas o mecheros corrientes y se colocarán en la parte exterior del triángulo y casi junto a los vasos con agua.

En el centro del altar se pondrá un pan entero, del tamaño suficiente como para que todos los asistentes puedan probar un pedazo.

El vino se colocará en una copa en forma de cáliz que se depositará en el centro del triángulo. La cantidad de vino será lo suficiente como para que cada participante de la ceremonia se sirva una pequeña copita.

Las copitas pueden colocarse al lado del altar.

A lo expuesto puede aditamentarse un limpio mantel que se extenderá sobre una pequeña mesa, que si es de uso exclusivo para el rito, mejor.

Todo dispuesto conforme a lo indicado, la persona que vaya a efectuar el ritual, deberá estar completamente limpia, vale decir, habrá limpiado sus intestinos con una buena lavativa de agua fresca, y también sus riñones bebiendo unas diez y ocho onzas de agua pura, unas dos horas antes del rito, luego habrá de darse un buen baño higiénico, y vestirse con ropa completamente limpia.

Determinada la hora de la celebración del ritual se procederá conforme a lo siguiente:



La persona oficiante, de pie y mirando hacia el norte o hacia el altar, extenderá lateralmente sus brazos con las palmas de sus manos orientadas también hacia el norte o hacia el altar, así mismo, abrirá sus piernas sin exageración, y en esa posición asumirá una actitud beatífica o mística, visualizará que del norte, o del cosmos, le viene una corriente energética solar muy poderosa que lo baña completamente y lo convierte en una estrella de fuego y luz. Mientras mantiene esta imagen ígnea de sí mismo, visualizándose a sí mismo como una estrella muy radiante, cantará por tres veces las palabras sagradas siguientes: IOD HE VAU HE.

El oficiante así como las personas que participan de este ritual, se colocarán de rodillas o se sentarán en el suelo y cruzando las piernas al estilo de los yoguis orientales, o en cualquier posición de carácter eminentemente devocional y mística.

Luego, con las manos cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda, y concentrando toda la atención en su corazón, y viviendo todo el amor que pueda sentir hacia eso que es lo sagrado, Dios, el Todo, su Padre Íntimo quien mora en secreto, procederá a pronunciar en voz clara la siguiente oración:

“PADRE MÍO... DIOS MÍO... SEÑOR MÍO...

ERES TÚ EN EL COSMOS INFINITO...

SANTO ES TU IMPRONUNCIABLE NOMBRE.

VOY A TI A PARTICIPAR DE TU REINO, MAS SEÑOR, SEA TU VOLUNTAD MI GUÍA EN EL SENDERO DE LA TIERRA A LOS CIELOS.

NÚTREME SEÑOR CON EL PAN DE LA SABIDURÍA...

Y, ¡OH DIOS... EXTÁSIA ME CON EL VINO DEL AMOR...!

PADRE MÍO, ENSÉÑAME A PAGAR MIS DEUDAS Y A COSECHAR CON ALEGRÍA EL FRUTO DE MIS ACCIONES; Y, DAME FUERZAS PARA VENCER LA TENTACIÓN, Y CORÓNAME DE LUZ EN TU REINO MÁS ALLÍ DEL TIEMPO Y DE LAS ETERNIDADES”.

Terminada la oración, los asistentes imaginarán o visualizarán, que se hallan envueltos en una gran fuente de luz y fuego, y permanecerán con esa sensación de poder inconmensurable, luego de unos minutos el Oficiante se pondrá de pie, colocará sus manos extendidas a unos diez centímetros sobre el pan y el vino, y los bañará de fuego y luz que dimanan de su corazón.

Luego bendecirá el pan con la siguiente fórmula ritual: Con la mano izquierda apoyada en el plexo solar y la derecha en actitud de bendecir, con los dedos índice, medio y pulgar extendidos, trazará una cruz de luz sobre el pan al tiempo que se dirá: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”; y trazando una cruz de fuego sobre el vino se procederá de la misma manera.

El oficiante visualizará cómo el pan y el vino se constituyen en continentes de la energía viva que dimana de eso que es Dios, el Padre.

A continuación, partirá el pan en conformidad al número de asistentes y repartirá el vino en igual número de copitas, seguidamente ofrecerá a cada asistente el pan y el vino, siempre visualizando que él, es un ser pletórico de fuego y luz, y que el pan y el vino son también portadores del fuego y la luz divinos.

Los asistentes recibirán el pan en la posición indicada, vale decir de rodillas ante el oficiante, quien al tiempo de dar el pan dirá: “El Pan de la vida”, y al entregar el vino dirá: “El Vino del amor”.

A continuación, estando de rodillas la persona asistente al rito, el oficiante colocará su mano derecha a unos diez centímetros de la

cabeza del participante, transmitiendo el fuego y luz divinos y en actitud de bendecir trazará una cruz con los dedos indicados, desde la frente hasta el sexo y del hombro izquierdo al derecho, al mismo tiempo que dirá: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo..." Finalmente se trazará un círculo desde la frente, hacia el hombro izquierdo cerrando el sexo para terminar en el hombro derecho diciendo: "En nombre del Tetragrammaton"

Luego de recibir el Pan y el Vino, la persona volverá a su respectivo lugar a orar por unos instantes.

El oficiante de frente al altar, levantará su copa con vino, y un pedazo de pan y tratará de visualizar en esos instantes, que ÉL, el Sacerdote del Dios Altísimo, el mismo Señor Melquisedec, es quien le hace entrega del pan y vino simbólico.

Una vez que todos los presentes reciban el pan y el vino, todos sentados o de rodillas se servirán el pan y el vino en el momento que se sirva el oficiante, todos sin prisas, despacio, orando... orando.

Es en estos momentos de oración, que cada persona, solicitará, pedirá a su Padre Íntimo que mora en el silencio secreto, y al Señor Melquisedec, la gracia de ser favorecidos con la solución de cualquier problema que les preocupe, la curación de las enfermedades que les aquejen, etc.

Terminada su oración, el oficiante en la posición de estrella ígnea, cantará la palabra sagrada AUM.

Este mantram se vocaliza alargando el sonido de cada una de sus letras de la siguiente manera:

AA  
OO  
MM

Terminando de esta manera el presente ritual.

Cuando se trate de cualquier problema de salud, podrá el oficiante colocar un otro cáliz o copa con agua sobre el altar, de la misma que tomará entre uno a tres sorbos, todos los asistentes que así lo quieran. No está demás decir, que el agua contiene maravillosa concentración de energías cósmicas divinas, que pueden curar toda enfermedad.

Este ritual puede celebrarse en familia o entre amigos, siempre y cuando haya mucho respeto por el acto, y no debe ser efectuado en la presencia de personas que por superstición y fanatismo religioso, quieran burlarse o molestar.

El ritual también puede ser celebrado en la soledad de la recámara o dormitorio de cualquier casa, en el jardín, o en contacto con la naturaleza, por una sola persona interesada en efectuar este rito, pero, siempre observando todas las indicaciones dadas.

A.U.M.



(FIN)

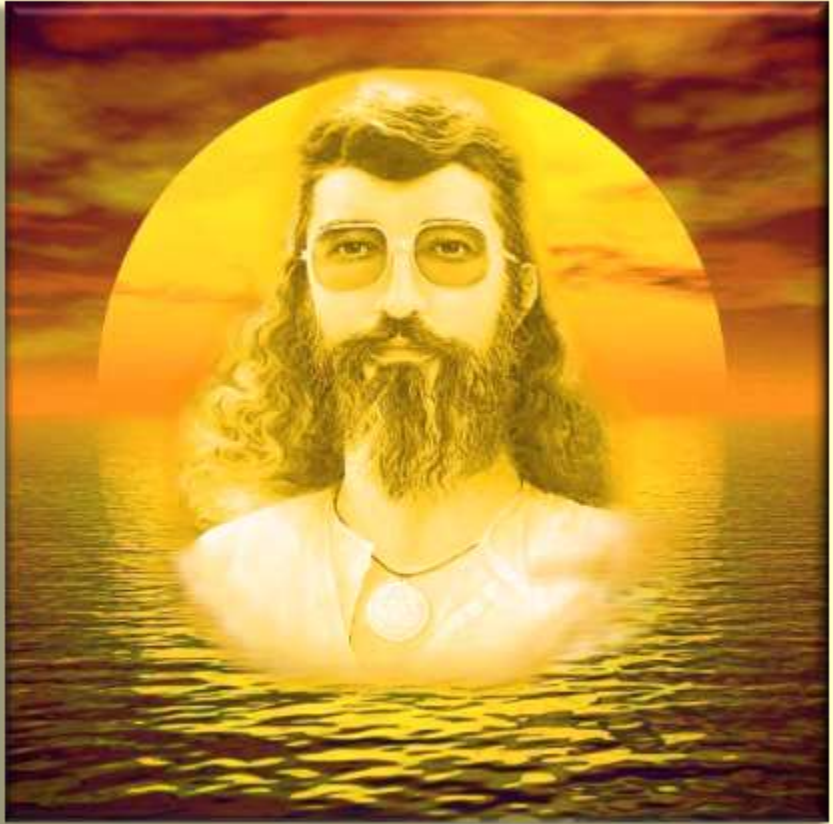
Entonces Melquisedec, Rey de Salem, quien es Sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abraham del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos...

**(Génesis 14:18)**



Porque este Melquisedec, Rey de Salem, Sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham, que volvía de aniquilar a los reyes, le bendijo... inicialmente ÉL se interpreta Rey de Justicia; y luego también Rey de Salem, que es, Rey de Paz; sin padre, sin madre, sin linaje; que no tiene principio de días, ni fin de vida...

**(Hebreos 7:1)**



OMI YEOWANIS OMI

JUAN SANTA CRUZ TORREZ